

Dixo, y lleno de su heroico arrepentimiento sube á la melancólica prision, y extendiendo su mano á la infeliz Armonda, la saca del aposento: síguete ella con trémulos pasos hasta la Capilla de la fortaleza, donde la bella Dama descubre á un Caballero tendido y sin movimiento sobre la fingida tumba; ¡qué sería aquí su emocion! en la losa reconoce su nombre, y en la espalda del Caballero la rica banda bordada de su mano que dió á Fridigerne quando defendió su honor y vida; á la presencia de este terrible espectáculo, la bellísima Armonda lanzando un profundo suspiro, cae desmayada sobre su esposo; pero vuelta en sí, y reconociéndole de mas cerca, le llama con tiernas y afectuosas voces, lo mueve, lo anima y alienta con sus caricias amorosas; Fridigerne entonces incierto de lo que mira, y dudoso de lo que toca, recogiendo sus apurados alientos, y mirando á Sigifredo que á su lado tenía, ¡ó hermano! le dice, ¿qué es lo que me sucede? ¿qué ha de ser? responde Sigifredo, *tu honor es salvo, ya has visto el delito, y la satisfaccion; el amor ¡ó hermano! expuso mi amistad á una terrible prueba.*

*Cancion sobre el dinero.*

Y pues he de proceder  
con pluma tan baxa y ruda,  
dame, dinero, tu ayuda  
para decir y hacer.  
Porque es tanta tu grandeza,  
que á quien te tiene le das,  
á las veces mucho mas,  
que le dió naturaleza.  
Que si del Hombre primero  
son los demas descendientes,  
¿quién los hizo diferentes,  
sino tu poder, dinero?  
Que no es de otra quinta esenciz  
el Rey, que el pobre Cañan,

